

(Caracas, Manuel Pallarés)

La energía eólica y sus perspectivas en Lanzarote

La crisis energética mundial, producida por el alza desmesurada de los precios del petróleo ocurrido en los últimos años, ha despertado un extraordinario interés por desarrollar fuentes alternas de energía que puedan suplir al encarecido petróleo.

Entre esas fuentes están las calificadas como renovables tales como el sol y el viento. Me voy a referir en este artículo a la energía que se puede obtener de ese elemento, el aire, que cuando circula a gran velocidad produce una fuerza que de nuevo se está tomando en consideración.

El aprovechamiento del viento para producir fuerza es muy antiguo. Impulsando los buques mediante las velas o haciendo girar las aspas de los molinos, la energía eólica fué en tiempos pasados un factor de gran influencia en el progreso de la humanidad. El avance de la técnica lo hizo retroceder a posiciones subalternas cuando fué suplantado progresivamente por el vapor primero, y por el motor de explosión y la electricidad después. El paisaje lanzaroteño de antaño es buena prueba de lo que afirmamos. Los molinos y molinas para moler cereales, los que se utilizaban para bombear agua para las salinas y las numerosas embarcaciones veleras de nuestra flota "costera" caracterizaban nuestros viejos campos y costas. ¿Será posible retornar a la utilización en gran escala de esta energía en nuestra isla? No solamente es posible sino que de acuerdo a los grandes adelantos producidos en la explotación de la energía eólica es indispensable. Pero veamos como.

Las modernas investigaciones para producir electricidad mediante el aprovechamiento de la energía eólica han dado unos resultados muy positivos. Esto tampoco es nuevo, entre mis recuerdos de infancia y adolescencia guardo gratamente la imagen, en Alegranza, de la pequeña dinamo que movida por dos aspas, como la hélice de un avión, producía la corriente continua que cargaba la batería alimentadora del aparato de radio que nos vinculaba con el mundo exterior. Eran los años de la

Guerra Mundial y a través de este elemental medio podíamos estar al tanto de lo que ocurría en el mundo.

Hoy se construyen máquinas similares de proporciones gigantescas que llegan a producir hasta potencias de 4,000 kilowatios por hora. Precisamente a principios de año fué inaugurada en las islas Orcadas una enorme central de este tipo instalada por la Secretaría de Energía de Gran Bretaña. Las características de esta central eólica son las siguientes: las aspas del molino miden 197 pies, unos 60 metros, que giran a una velocidad de 30 revoluciones por minuto. El rotor, mediante una caja transmisora, está conectado a un generador que trabaja a 1.500 revoluciones por minuto con una capacidad de producción de 3.000 kilowatios cada hora. Esta máquina está instalada sobre una gran torre de hormigón armado y su costo superó los 5 millones de libras esterlinas.

En los Estados Unidos ha tomado un extraordinario auge la construcción de centrales eléctricas eólicas similares. Hay empresas como la U.S. Windpower Inc. especializadas en la fabricación de pequeñas centrales de 50 KW, apropiadas para su utilización en granjas y viviendas. La Bendix Wind Power Products. Co. está fabricando un modelo, el Schachle, con potencia de 3 MW, es decir 3.000 kilowatios. Tanto la NASA como la ALCOA, la Westinghouse y la General Electric prosiguen con éxito sus investigaciones en este terreno, buscando una mayor eficiencia tanto en la producción como en los costos. El mayor obstáculo que



tiene este nuevo tipo de centrales eléctricas es que solo sirven para lugares donde se puede contar con vientos constantes y de regular intensidad.

No es difícil observar que este tipo de centrales tiene su futuro asegurado en Lanzarote. Esa brisa que sopla con obstinada regularidad y fuerza en nuestra isla, que hace que muchas veces denostemos de ella por las molestias que nos causa, puede procurarnos en un futuro cercano energía eléctrica abundante y barata -afortunadamente el viento no cuesta nada- capaz de suplir con creces nuestras necesidades. Pero hay algo más, y ésto no son ideas utópicas, nuestro gran mal la escasez y carestía de agua potable puede tener solución mediante la utilización de la electricidad eólica para hacer funcionar las plantas potabilizadoras del futuro. Repito que no se trata de una utopía, de ideas de ciencia-ficción,

se trata de una posibilidad hoy perfectamente realizable.

Con nuestro viento constante y poderoso y la transparente y pura agua del inmenso mar que nos rodea es posible contar, en un tiempo muy cercano, con agua potable que no solamente sirva para suplir las necesidades urbanas sino, incluso, para su utilización en el riego de nuestros campos si se ponen en práctica modernas técnicas sofisticadas de riego.

Sirva, pues, este artículo para interesar a quienes tienen la misión de velar por el progreso de Lanzarote y de buscar soluciones a sus problemas, es decir a nuestros gobernantes, ahora elegidos democráticamente, hacia este nuevo medio de producir electricidad abundante y barata. Su aplicación en la desalinización del agua del mar podría ofrecer una solución salvadora para uno de nuestros mayores problemas.